

di el sentido, y después nada. Ahora estoy completamente bien. Nada me duele.

—¿Se conoce aun la herida?

—Enteramente nada. Está cicatrizada y cerrada. Yo no sé porqué me envían á Irkutsk. Es posible que pronto vuelva á las trincheras, á tener noticias de los japoneses.

—¿Y con el general Michtchenko vencisteis á los japoneses?

—Por completo, Vuestra Nobleza, y ahora se dice que no son tan diestros como antes. Finalmente los veremos correr.

—¿De qué gobierno eres?

—De Tomsk, Vuestra Nobleza. Estoy en el



Cuartel general del 4.º Cuerpo, el 3 de Marzo, durante la batalla de Mukden

cuarto año de servicio. Fui llamado en 1900.

—Siendo así, desearás volver á tu casa.

—¿Cómo no desearlo? Sin embargo, hemos de volver al servicio, que entre nosotros dura mucho tiempo. Es menester aplastar á los japoneses, para que no levanten la cabeza en lo sucesivo.

Los dos guardamos silencio. Una ráfaga de viento que sopló de improviso, levantó el faldón de su pelliza, dejando al descubierto un forro de piel de cordero.

—¡Cómo! ¿Te has puesto eso para estar más caliente?

—No. No he tenido tiempo. Esta prenda me la arreglaron en casa y resulta muy cómoda.

—¿Vas bien en ese tren?

—Perfectamente. Los vagones se mantienen á una temperatura templada. Las hamacas son nuevas; los colchones blandos; voy muy bien.

Sí, á este verdadero y perfecto soldado ruso todo le parecía bien. Estaba satisfecho y todo lo encontraba justo y correcto, sin que en su ánimo se albergara la duda.

—Y antes de reunirse con la columna del general Michtchenko, ¿estabas bien?

—Muy bien. Las barracas del campamento estaban calientes, no me faltaba la comida; vivía bien.

Nada dejaba que desear para este muchacho, y apenas me cabía la duda de que procedía de la tierra de los famosos tiradores siberianos, por lo que le pregunté su nombre de familia.

—Bolchakoff, Vuestra Nobleza—me respondió al punto.—Mi nombre, Vuestra Nobleza, es irrisorio (1) porque todo lo mío es insignificante y no valgo para nada—añadió, haciendo resonar su voz en el interior del vagón.

Bolchakoff se sonrió y no dijo nada más. La mayor modestia se reflejaba en su semblante.

(1) Bolchakoff se deriva de la voz Bolchak, que significa anciano ó personaje principal de un pueblo.

¡Cuántos Bolchakoff hay en el ejército ruso! Todos los soldados, todos los que realmente están en las filas son como él. En la guerra son carne de cañón. Mueren con indiferencia en la batalla, sufren las mayores privaciones, y nunca piensan en sí mismos ni se acuerdan de ellos. Y sin embargo, no tienen la culpa de lo que ocurre. En aquellas largas horas que pasan tendidos en las camas de campaña del hospital, quejándose de sus heridas, respirando con dificultad, los que sobreviven reflexionan.... Y comprenden que esas horas de dolor, la guerra y la muerte, las heridas y las enfermedades, no se deben al deseo del pueblo ni á la voluntad de Dios.

—Gran parte del pueblo, Vuestra Nobleza, se ha corrompido y pervertido—añadió Bolchakoff adivinando mis pensamientos, y volviendo su mirada al firmamento donde brillaban dulcemente las estrellas.

Y con esta mirada, con la expresión de su rostro parecía significar que no era ese pueblo extraviado al que aludía, ni Michtchenko con sus cosacos del Don, de la Siberia, del Ural, del Transbaikal y los tiradores, ni el mismo Bolchakoff, era el que corría hacia las trincheras enemigas, sin cartuchos y empuñando la bayoneta, sino algo impersonal, el destino, la voluntad divina.

Bolchakoff miró al cielo y después posó sus ojos en mí. El viento, que adquiría violencia, levantó algunas nubes que ocultaron las estrellas, como si quisiera robarnos algo que no es necesario, ni se puede explicar. Así se desliza la vida del hombre, arrastrado por el infinito no se sabe á dónde, pero de donde nadie vuelve. ¡Cuántos viven y cuántos mueren, sin darse cuenta de lo que hacen en el mundo!

—Os he revelado mis pensamientos—concluyó Bolchakoff—que nunca había dicho á nadie,—y de nuevo volvió á sonreír con dulzura.

Transcurridos algunos minutos nuestro tren se puso en marcha. Yo partí hacia el punto de donde venía Bolchakoff, de donde llegaban tantos muertos, donde Michtchenko y sus cosacos, Gerngross y sus tiradores habían realizado tantos hechos inexplicables é incomprensibles para muchos. Bolchakoff se fué á Irkutsk, donde ya no sería tan inocente, donde encontraría alivio á sus padecimientos y solución á sus dudas, don-

de la guerra parecía más horrible, larga y absurda.

En el andén se encontraba una señora con un gran sombrero de moda; riendo á carcajadas miraba con regocijo al herido Bolchakoff, el cual veinticinco días antes estaba cerca de la estación de Inku, en los surcos congelados de los campos de kaolián, iluminados por los pálidos resplandores de la luna y por el fulgor de los incendios de los almacenes japoneses. Y la diferencia entre su situación en aquellos campos y la actual en un templado [coche era tan grande, que contemplando las comodidades que le rodeaban miró á lo alto y dió gracias á Dios.

Lo comprendí perfectamente. Hace ya mucho tiempo vi en los grandes hoteles los magníficos salones resplandecientes de luces eléctricas, y en las mesas los manjares más delicados y los vinos más exquisitos, y me pregunté cómo podían existir tales lujos en Rusia; ahora...

—¡Adiós, Bolchakoff, héroe olvidado de la guerra! ¡Adiós, halcón herido por la bala del cazador! ¡Restablécete pronto...!

P. KRASNOFF.

(Traducido directamente del ruso, por J. A.)

UNA OPINIÓN SOBRE LOS EJÉRCITOS RUSO Y JAPONÉS

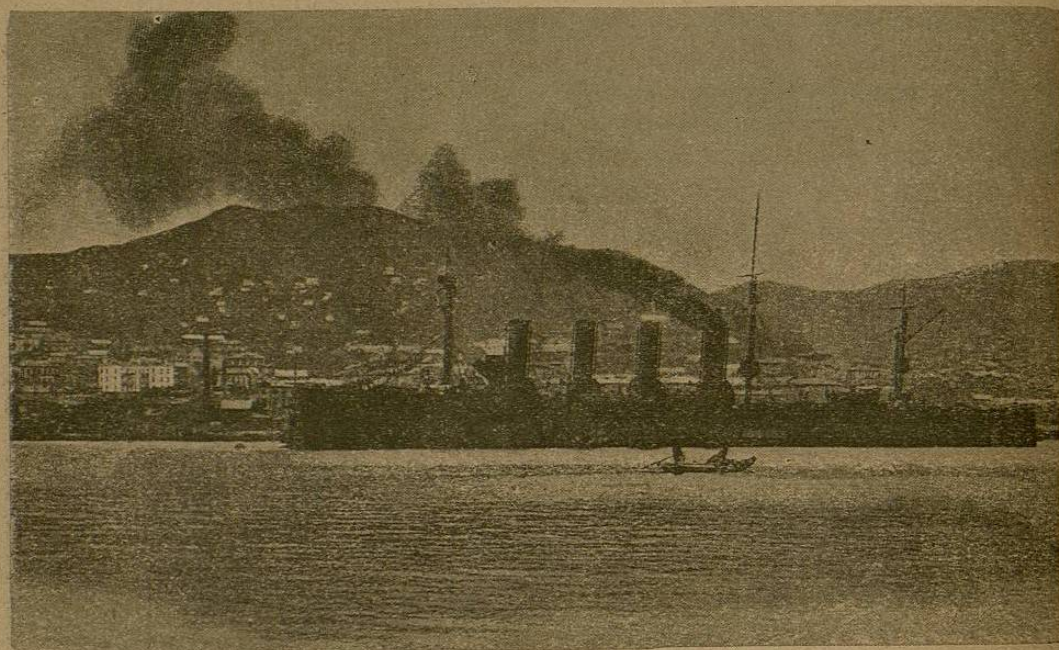
El redactor militar de *The Times*, que durante veinte meses ha zaherido al ejército ruso, criticándolo con apasionamiento y dureza, lo juzga ahora, terminada la guerra, en los siguientes párrafos:

«A los ojos de quienes son competentes para juzgar, la reputación del ejército ruso ha padecido poco en esta guerra, aunque la marina ha demostrado que no poseía más que valor. Rusia tenía ante sí, desde el principio, una situación sin otra salida que la de las horcas caudinas. Esta fué nuestra opinión (1) desde el primer mo-

(1) El redactor militar *The Times* nunca ha previsto lo sucedido. Lo que vaticinó una y mil veces fué que Rusia sería enteramente vencida y deshecho su ejército; negó asimismo que Rusia pudiera poner medio millón de hombres en la Mandchuria, y anunció que Port-Arthur sería tomado en Julio ó Agosto de 1904. Solo sus aficiones literarias pueden disculpar su atrevimiento de hablar de las horcas caudinas con relación á la campaña que acaba de terminar. (Nota de S. E.)

mento, y el curso de la guerra no nos ha obligado á modificarla. El problema de concentrar un ejército en el Asia Oriental, á 5.000 millas de Moscou, capaz de derrotar á una nación de 48 millones de almas, resuelta y guerrera, y distante solo seis días del teatro de las hostilidades, era insoluble, en orden á la inferioridad, absoluta y relativa de las comunicaciones rusas.

El Gobierno ruso se dió cuenta demasiado tarde del verdadero carácter del empeño en que irreflexivamente se metió. Entonces se aplicó con resolución á mejorar el tráfico á lo largo de aquel par de débiles carriles que



El crucero «Rossia» en Vladivostok

representaban la arteria vital, el cordón umbilical del ejército ruso. Los rusos hicieron maravillas, y si los japoneses no pudieron alcanzar mayores resultados en la primera fase de la guerra, fué por la obra admirable del Ministro ruso de comunicaciones. Pero, si al finalizar la guerra Rusia tiene medio millón de hombres en campaña en el Extremo Oriente, el Japón tiene muchos más, y, si la guerra hubiese continuado, la superioridad del Imperio insular habría sin duda sido cada vez más manifiesta y decisiva, desde el punto en que hay un límite para el número de combatientes que pueden ser mantenidos por una sola vía férrea, aún en un país rico, y ese límite

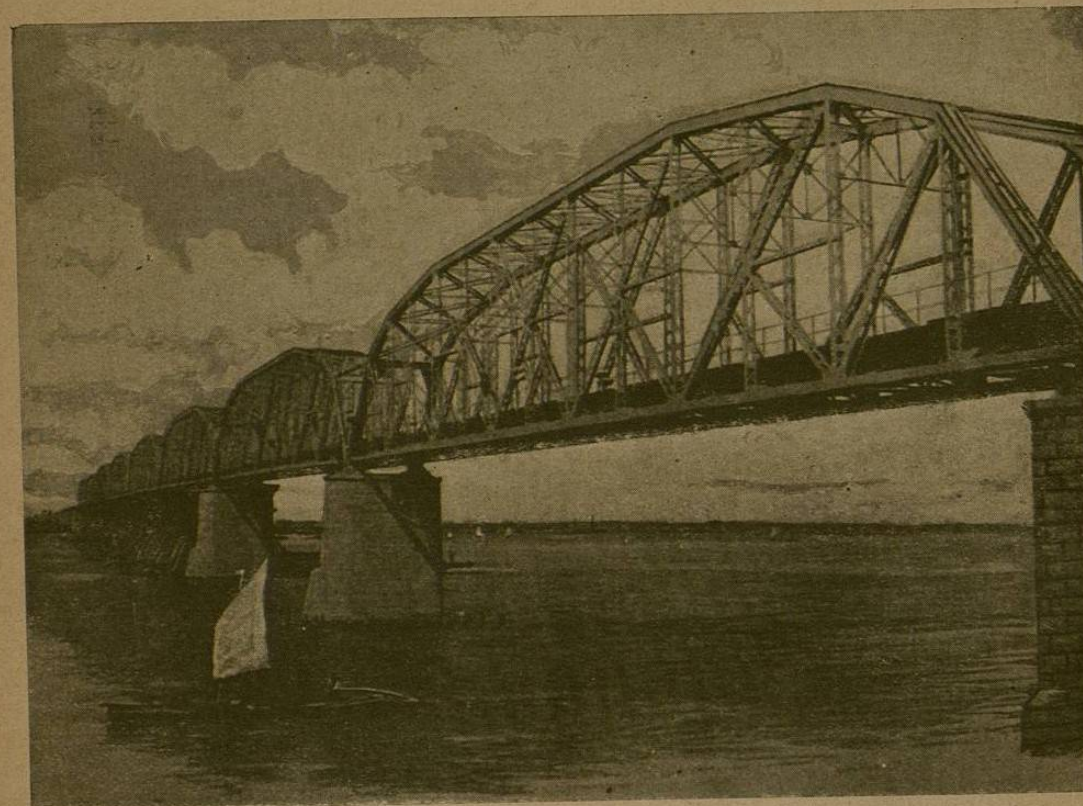
casi ha debido alcanzarlo Rusia. El Japón, por su parte, con el mar libre y varias líneas de comunicación desde sus bases marítimas á la frontera, estaba en posición de indisputable y permanente superioridad desde que el desvanecimiento de todas las esperanzas de Rusia en la marina, alejó todo riesgo en las comunicaciones marítimas de los ejércitos japoneses.

Pese á las fatales desventajas en que se vió el ejército ruso por culpa de su diplomacia, y pese también á la falta de entusiasmo de los súbditos del Tsar por la guerra, el soldado de capote gris, procedente de las

lejanas estepas, combatió con honor y bien. Creemos que—aparte la cuestión del mando—ningún otro ejército del mundo se habría portado mejor contra un enemigo como el Japón, y seguramente ninguno otro habría soportado con tanta indiferencia la derrota, ni hubiera renovado el combate una y otra vez. Que un ejército sea capaz de batirse continuamente durante 18 meses, sin un rayo de éxito, pierda la mitad de su efectivo y conserve la cohesión y el ánimo para luchar hasta lo último, habla volúmenes enteros por la solidez del ejército ruso, y únicamente pasará inadvertido á las inteligencias de los hombres ignorantes de las cosas de la guerra.

»El ejército ruso ha fracasado en la consecución de lo imposible. La historia enseña, como hicimos notar al principio de la campaña, que en la larga serie de guerras, poquísimas expediciones militares realizadas á distancia y en grande escala han tenido éxito, y que la mayoría han conducido á la ruina del ejército y de la nación que las ha emprendido. Nunca impunemente desafía una nación las irresistibles fuerzas de la naturaleza, distancia y clima que militan en las filas enemigas. Estas fuerzas,

la clase requerida por la moderna guerra, si la educación y libertad no alentaba en nadie, desde el más alto al más bajo, el espíritu de iniciativas, si no se había cultivado la inteligencia natural del soldado ni se le había preparado para sumergirle en el remolino de la moderna guerra, la falta no recae sobre el ejército, sino que es responsable el estéril y pernicioso sistema de gobierno que descansa sobre los delgados pilares de la fuerza y la superstición, las cuales han conducido la masa general de



Puente sobre el Sungari, en la vía férrea de Kharbin

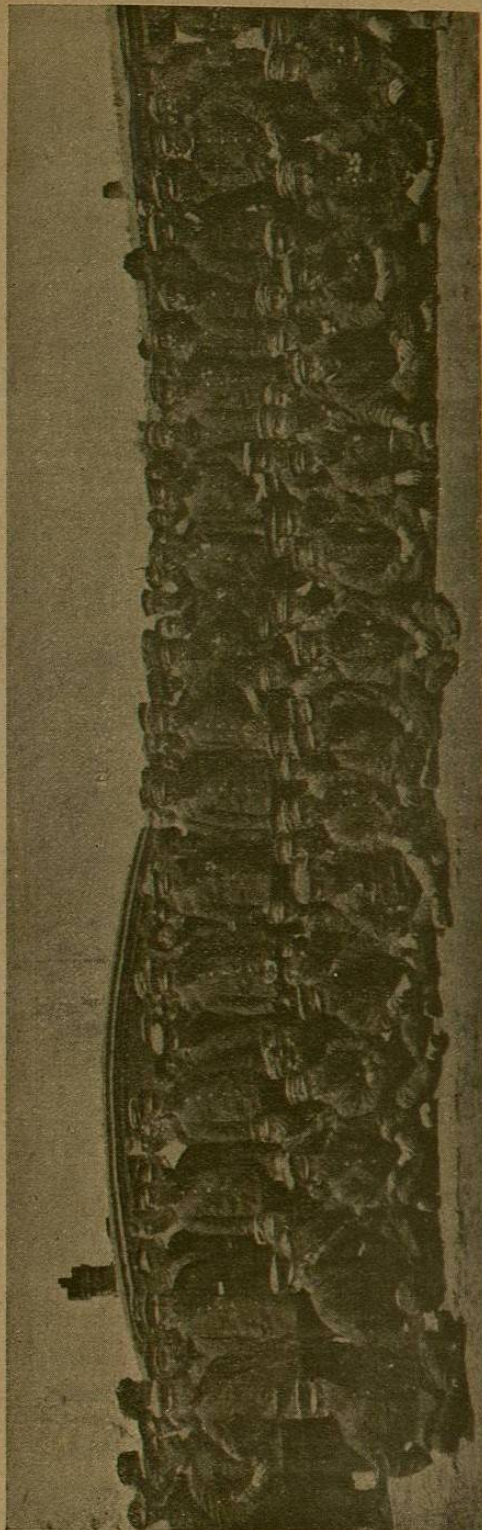
guardianes naturales de Rusia, las abandonó Rusia á su enemigo y fué vencida por ellas. Del mismo modo, seguramente habría sido vencido el Japón si, en vez de Rusia, hubiese elegido para combatir una comarca situada al extremo de una sola vía férrea de 5.000 millas de longitud y junto al corazón de la potencia de su enemigo.

»El ejército ha hecho todo lo que estaba en condiciones de ejecutar, y ningún ejército puede hacer más. Si ha estado mal mandado, si un inteligente estado mayor y generalato han brillado por su ausencia, si los oficiales de los regimientos no eran de

un gran pueblo al lodazal de la ignorancia, y cuando llegue el día de la prueba los hijos de los siervos demandarán los atributos de la libertad.»

En resolución, el ejército ruso se ha batido muy bien, pero es ignorante, está pesimamente mandado, sus generales y oficiales no conocen la guerra moderna, era muy inferior en número al ejército japonés, y, sobre todo, el empeño en que Rusia se había metido, era imposible porque tenía en contra de ella las fuerzas naturales que el hombre no puede sojuzgar. No olvide el lector esta breve síntesis, y atienda ahora

á lo que el crítico de *The Times* dice de los japoneses; no lo copiaremos todo, porque



6.ª compañía del 49.º regimiento de infantería japonesa, hecha prisionera por el general Michtchenko durante la algará á Sin-min-tun

agota los elogios y los ditirambos, sino solamente algunos párrafos.

«.....reconocemos en Togo y sus capitanes y en Oyama, sus generales y estados mayo-

res, los caudillos ideales de la guerra moderna, es decir, hombres prudentes aunque osados, mesurados en el consejo, prontos en la ejecución, ejecutores de grandes hechos, satisfechos de permanecer en la sombra, de sofocar sus ambiciones en aras del fondo común del bien general, y sin dar señales ó síntomas de que rivalidades individuales ó deseos de distinciones personales ó engrandecimiento tengan ninguna parte en su asistencia.

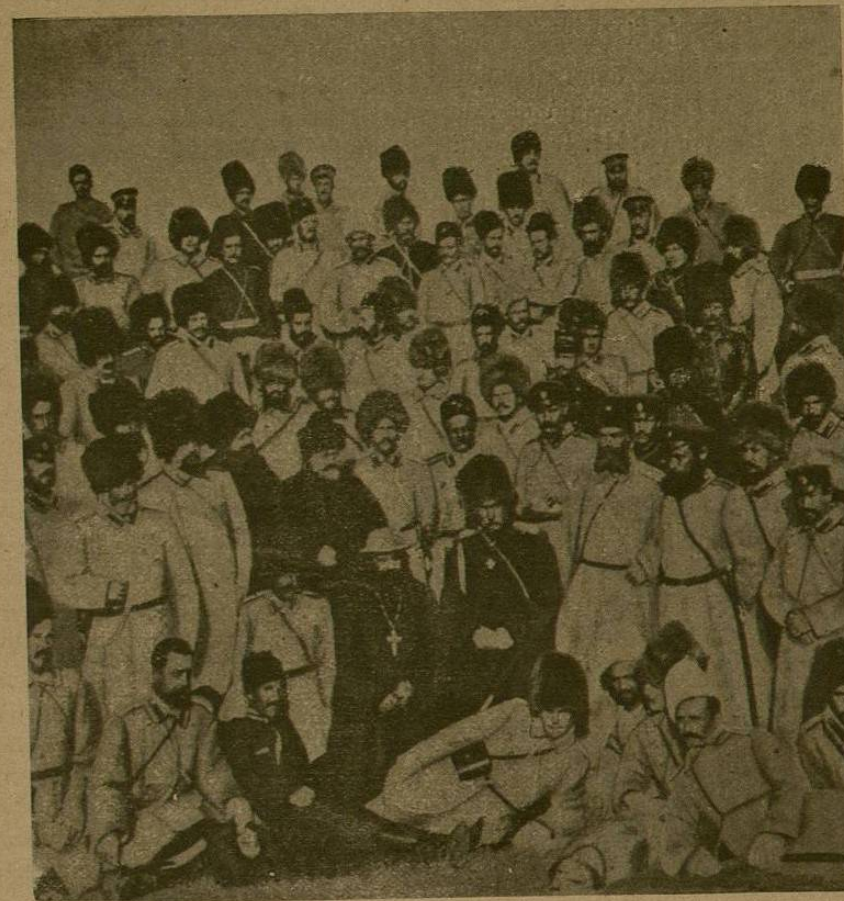
»Desde el más elevado al más humilde, pasando por todos los grados intermedios, solo alienta un pensamiento único de devoción al Emperador, de obtener la victoria á cualquier costa, incluso la muerte, pero aun la victoria con la muerte mejor que ninguna victoria. Desde los tiempos legendarios, nunca una nación empeñada en una guerra ha dado tan señaladas pruebas de espíritu de sacrificio en favor del Emperador, la patria, los antepasados y la familia. Si esto no es un golpe mortal para la vanidad occidental, no sobemos lo que será.

»Los ejércitos y las flotas nacionales reflejan y siempre deben reflejar el espíritu del pueblo en que se reclutan. No es posible sacar, de entre un pueblo abandonado al sensualismo, al materialismo y al culto de un indisciplinado individualismo, fuerzas armadas dotadas de toda la espartana sencillez de vida, de la fuerza moral, y del sentimiento del sacrificio colectivo que distinguen á los guerreros del Japón. No es posible pedir á esos hombres que se sometan gustosos á las duras y continuas pruebas de una campaña moderna contra un valiente enemigo, á menos que posea absolutamente hasta la saturación una fuerza moral, de uno ú otro género, que haga la muerte preferible á la derrota. No es posible que los oficiales de tal ejército condujeran y dirigieran las gigantescas fuerzas reunidas en los modernos campos de batalla, con la indispensable destreza, inteligencia y ciencia, á menos que no estén propiamente educados, enteramente consagrados á su misión y absorbidos en el arte y ciencia de su profesión, con absoluta exclusión de cualquiera otros objetivos, intereses y ocupaciones.

»Tal como es el espíritu de una nación en guerra, tal resulta el espíritu de sus fuerzas armadas; y en los ejércitos nacionales, donde los hombres solo pasan un breve periodo

de su existencia, se pone más aun de manifiesto que en los ejércitos profesionales de otros tiempos, en los cuales se creaba á menudo un espíritu artificial que animaba á las tropas. Nunca una nación puede achacar la responsabilidad de una derrota á las faltas de sus fuerzas militares. Tal como es la nación, es el gobierno, los servicios públicos, los ejércitos, las flotas; y porque el espíritu del pueblo japonés, desde el más

oficiales no conocen sus obligaciones y todas las invencibles fuerzas naturales se han presentado contra Rusia; y si paralelamente á esto el pueblo japonés es el que más ha sobresalido en todos los tiempos por sus cualidades y valor cívico, si el ejército está compuesto de guerreros instruidos que prefieren la muerte á la derrota, los oficiales son espejo en que deben mirarse sus colegas de occidente, los generales llegan á las



El general Michtchenko y los oficiales de su división

alto al más bajo, posee cualidades que el Occidente ha perdido, ó no ha poseído nunca, por eso el Japón ha ganado esos triunfos sin iguales que han despertado la admiración, á veces envidiosa ó de mala gana, del asombrado mundo».

Pero no menos asombrados habrán quedado los lectores de *The Times* del resultado de la guerra. Porque si Rusia está descompuesta y desquiciada, su ejército solo posee la cualidad del valor, sus generales solo tienen de tales el título y los entorchados, sus

cimas del ideal, y, finalmente, el ejército japonés es y ha sido y será siempre mucho más numeroso que el ejército ruso de la Mandchuria, ¿cómo explica el redactor militar de *The Times* que el sobrehumano Oyama no haya alcanzado una sola victoria decisiva, no haya podido destrozarse al enemigo, no haya podido imponerle la paz por la fuerza de las armas, y haya permanecido cinco meses y medio sin avanzar un solo paso, contemplando cómo la caballería rusa se metía por entre las líneas japonesas, y

cómo las avanzadas nipponas se entregaban prisioneras en lugar de preferir la muerte á la derrota? Milagro es este cuya explicación encontraremos en la próxima guerra. Entre tanto, valiera más que el reputado crítico fuera más *militar* que *literato*, y cuidase más de rendir culto á la verdad que de redondear los párrafos de sus escritos.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

EL EMPERADOR DE CHINA Á MISTER ROOSEVELT

Con ocasión de la firma del Tratado de Paz, el Emperador de China dirigió el 7 de Septiembre este despacho á Mr. Roosevelt:

«¡Salud! La alegre noticia del resultado satisfactorio de las negociaciones entre Japón y Rusia, ha sido recibida por todos los gobiernos amigos con profunda complacencia. Nos os felicitamos, Presidente, por el éxito de vuestros esfuerzos encaminados á restablecer relaciones de armonía entre las Potencias vecinas y á promover el bienestar de la humanidad. Con la conclusión de las hostilidades y el establecimiento de una buena inteligencia, Nos esperamos que todas las naciones gozarán sin interrupción de los frutos de la paz, y que finalmente las provincias mandchurianas de la China gozarán la bendición de una completa tranquilidad y duradero bienestar, con provecho del mundo entero.

»La Emperatriz viuda, que recuerda las relaciones que siempre han existido entre China y los Estados Unidos, desea unirse á Nos en ofreceros sus cordiales felicitaciones por la grande obra que habeis cumplido».

CRÓNICA DE LA GUERRA

Ultima operación militar.—Aunque en el Ministerio de la Guerra de San Petersburgo se ha dicho que no se habían recibido otros despachos de operaciones militares que los relativos á los últimos avances japoneses—de los que dimos cuenta en la *Crónica* anterior—en Tokio se ha dado publicidad al si-

guiente despacho, de dudosa veracidad:

«En la dirección de Shin-king, ayer—día 11—el general Madrikoff atacó Sushan con unos tres regimientos, pero fué inmediatamente rechazado por nuestras tropas. Se dice que las fuerzas del general Madrikoff consistían principalmente en merodeadores».

El armisticio.—Debido á la diferencia entre la hora rusa y la hora japonesa, y á no haber sido designado exactamente el punto de reunión, el general Oranovsky, con su Estado Mayor, llegó tarde al lugar de la conferencia. Acompañaban al general Fukushima el coronel Tanaka, el capitán Tanaka y los profesores de derecho internacional Ariga y Soyzi.

Los dos generales echaron pie á tierra y se saludaron á las 10 de la mañana del día 13. La discusión de las condiciones del armisticio duró nueve horas, separándose con frecuencia los delegados para examinar las proposiciones del adversario.

Se acordó que el armisticio comenzara á las 12 del día 16; se estipuló la prohibición de todo acto hostil ó de enemistad; la fijación de una zona neutral, de cuatro kilómetros de anchura, entre los dos ejércitos, de la cual se entregarán planos á cada uno de ellos; únicamente los delegados y sus representantes podrán entrar en la zonal neutral; la comunicación entre los dos ejércitos tendrá lugar exclusivamente por el camino de Sha-ho-tsu, pueblo situado en el centro de la zona neutral. Delegados especiales de las dos marinas se reunirán en una bahía próxima á Vladivostok, para estipular el armisticio marítimo y fijar una zona marítima neutral. Los comandantes de las fuerzas que operan en el Tumen, concertarán de común acuerdo las condiciones del armisticio en aquella región.

Tales fueron las conclusiones adoptadas por los generales Oranovsky y Fukushima, las cuales rigen puntualmente en la Mandchuria desde el día 16.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

22 Septiembre, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Diario de la guerra, (conclusión).—Fuerza de los ejércitos beligerantes á la terminación de la guerra, por M. de Z.—La civilización japonesa, por el Capitán Subrio Escápula.—Declaraciones de Witte.—El espionaje japonés, por V. K.—La higiene en el ejército japonés.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Escortando á un prisionero

DIARIO DE LA GUERRA

(Conclusión)

- 29 Octubre.—La segunda escuadra rusa comienza á llegar á Tanger.
- 31 Octubre.—Los japoneses ocupan los caminos cubiertos de los fuertes de Erlungshan, Sung-shu-shan y Norte de Keekuan E.
- 5 Noviembre.—La segunda escuadra rusa parte de Tanger.—El general Linevitch es nombrado Comandante del I ejército y el general Kaulbars comandante del III ejército de la Mandchuria.
- 10 Noviembre.—El almirante Alexeieff llega á San Petersburgo.—La división naval del almirante Folkercham llega á la bahía de Suða.
- 12-17 Noviembre.—Las divisiones del almirante Rojestvensky permanecen en Dakar.
- 14 Noviembre.—Empréstito japonés al 6 por 100, emitido á 90¹/₂, en Londres y New-York, de 120 millones de yens.
- 16 Noviembre.—El destroyer ruso *Rastropni* es echado á pique por su comandante en Chifu.
- 17 Noviembre.—Una división de la escuadra del Báltico parte de Liban.
- 24 Noviembre.—La división del almirante Folkercham llega á Port-Said.
- 25 Noviembre.—Convenio anglo-ruso firmado en San Petersburgo.
- 26 Noviembre.—La escuadra de Rojestvensky llega á Gabon (Congo francés).
- 27 Noviembre.—La división del almirante Folkercham parte de Suez.
- 25 Noviembre á 6 Diciembre.—Ataque contra Port-Arthur.
- 30 Noviembre.—Los japoneses atacan la Montaña Alta.—El crucero japonés *Saiyen* es echado á pique por un torpedo.
- 2 Diciembre.—La división del almirante Folkercham cruza delante de Perin.
- 3 Diciembre.—Los cañones ligeros de la brigada naval japonesa toman posiciones en la Montaña Alta.
- 5 Diciembre.—La división del almirante